



GALERÍA DE IMPRESCINDIBLES / 307

MANUEL HIDALGO



La granjera Elinore Pruitt Stewart subida a una máquina de segar.

ELINORE PRUITT STEWART

Excepcional descubrimiento de una escritora de la frontera

La granjera feliz

Elinore Pruitt Stewart nació el 3 de junio de 1876, el año en el que el general Custer fue derrotado y muerto por Toro Sentado y sus sioux en Little Big Horn, el año en el que Wyatt Earp fue nombrado *sheriff*. Había transcurrido apenas una década desde el final de la Guerra de Secesión. Se habían atemperado algunos episodios de la forja de Estados Unidos como nación, pero todavía se seguían produciendo acontecimientos decisivos para la construcción del mito histórico americano, tan divulgado después por el cine. Faltaban cuatro años para el asesinato de Billy el Niño y 10 para la captura del indomable apache Gerónimo.

Elinore vino al mundo en una granja que hoy estaría hacia el centro de Oklahoma, que entonces era territorio de los *chickasaw*, unos indios tan antiguos que habían sido descubiertos (y atacados) por Hernando de Soto en 1540.

La vida de Elinore fue sumando calamidad tras calamidad. Tuvo que dejar la escuela cuando tenía 14 años, y le tocó ocuparse de los cinco hermanos más mayores. Los tres menores fueron acogidos por los abuelos.

Elinore se puso a trabajar en el ferrocarril y acabó casándose con un ferroviario mucho mayor que ella llamado Harry Rupert. No hay modo de saber si el tal Rupert murió en un accidente o si Elinore y él se divorciaron. El caso es que en 1906 nació su hija Jerrine –gran coprotagonista de *Cartas de una pionera*–, y Elinore se convirtió, a efectos prácticos, en madre soltera.

Elinore trabajó como enfermera, como cocinera y como lavandera, y, en 1909, estando en Denver empleada por la señora Juliet Coney –destinataria después de sus maravillosas cartas–, leyó un anuncio en el que el señor Henry Clyde Stewart solicitaba a una mujer como ayudante para su granja en Burnt Fork (Wyoming), y para allá se fue Elinore con la pequeña Jerrine.

El estado de Wyoming, al noroeste de los Es-

tados Unidos, forma parte de las llamadas Grandes Llanuras, una gran franja vertical que atraviesa el país de Canadá a México, más o menos entre el río Mississippi y las Montañas Rocosas, con una extensión aproximada de 1.300.000 kilómetros cuadrados.

«Nunca debimos cruzar el Misisipí», ¿recuerdan? Aunque también contiene zonas desérticas y montañas boscosas, la amplísima región acogía enormes praderas de grandes pastos, estaba poblada por gigantescos rebaños de bisontes –el comercio de pieles acabó con ellos– y por diversas tribus indias que acabaron extinguidas o confinadas.

Desatada la fiebre del oro en 1848, los aventureros del Este que cruzaban las Grandes Llanuras e iban culminando la conocida Conquista del Oeste no se detenían en este enorme territorio, que suponía un gran vacío en la mitad del país.

Por ello, y con el concurso del ferrocarril, el

UNO DELANTE

»'Antes del anochecer'. La discusión penúltima es demasiado agria después de tanto amor anterior, y su salida junto al mar, al revés, acaso edulcorada. En la disputa, además, las armas de la pareja están desigualmente repartidas: él, conciliador; ella, agresiva que roza la histeria. Aunque tal vez ella diga verdades, argumentos como puños, y él adopte el papel amable de quien no desea ni cambiar ni enterarse. Pese a todo –y al barniz pedante de la comida campestre–, 'Antes del anochecer' sigue gustando –interesando, conmoviendo, haciendo reír– como las dos películas anteriores de la trilogía de Richard Linklater, que continúa imponiendo sus peculiares cualidades formales: esos 14 minutos de conversación al volante en plano fijo...

Gobierno de Washington incentivó por ley, en 1862, la colonización de las Grandes Llanuras, ofreciendo tierras casi gratis a quienes se asentaran en ellas durante un mínimo de cinco años y cumplieran diversos requisitos en relación al cultivo y a la cría de ganado.

En esas estaba el escocés Henry Clyde Stewart cuando puso su anuncio en el *Denver Post* solicitando a una mujer fuerte. Tenía 41 años, llevaba 11 en su aislada granja de Burnt Fork y había perdido a su esposa dos años antes.

Para allá se fue, en efecto, Elinore Pruitt, que se casó con el viudo unas semanas después. Pero la excepcional Elinore no había ido hasta allí para lavar los calzoncillos de Stewart –y hacer las mil cosas más que hizo para él y con él–, sino para ser granjera. Como vemos en sus cartas, apenas había pasado un mes de su llegada cuando se presentó en Green River, capital del condado de Sweetwater –donde transcurren los hechos–, para solicitar los 160 acres de terreno que la ley le concedía. Y le fueron otorgados, pegados a la propiedad de Stewart, y Elinore construyó su

No tenía estudios, pero era una gran lectora; eso explica su extraordinaria prosa en sus 'Cartas de una pionera'

casa y pasó a ser granjera en las Grandes Llanuras de Wyoming.

Elinore y Henry tuvieron –los datos que he encontrado son contradictorios– cuatro o cinco hijos más, pues se necesitaban más brazos para las tareas, y pronto enterraron al menos a uno. También fueron ampliando su casa de madera, que hoy todavía existe, aunque se está cayendo, y sus descendientes piden ayuda para reconstruirla.

Elinore Pruitt Stewart murió prematuramente, en 1933, por causa de un accidente que la dejó malherida siete años antes. Como esta increíble mujer hacía de todo, resulta que un caballo desbocado que arrastraba una máquina de segar heno la arrolló.

Nada más llegar a la casa de Henry, Elinore comenzó a escribir largas cartas a su reciente patrona, la citada señora Coney. La correspondencia abarca de 1909 a 1913. A la señora Coney y a sus allegados de Denver les gustaron tanto las cartas que las ofrecieron a la revista *Atlantic Monthly*, que serializó su publicación antes de que fueran reunidas, en 1914, en el libro *Cartas de una pionera*, que acaba de publicar la recién nacida editorial gijonesa Hoja de Lata, quien anuncia otro libro de Elinore: *Letters on an Elk Hunt* (1915), pues la señora Stewart siguió escribiendo y también se dedicó a cazar alces.

Elinore, aunque no tenía estudios, era una gran lectora, y desde ahí –y de su gracia personal, y de su espíritu alegre e infatigable– puede entenderse la extraordinaria prosa y el excelente humor con el que cuenta en *Cartas de una pionera* sus tareas cotidianas en la granja y sus aventuras en un impresionante paisaje en el que el vecino más cercano estaba a un montón de millas de su casa.

Con la pequeña Jerrine pegada a sus caderas, Elinore pescaba, cazaba, cabalgaba, sembraba, recolectaba, criaba animales y cocinaba comidas deliciosas –para un batallón, si hacía falta– y hacía pequeños viajes y arriesgadas excursiones, estrechando lazos y amistades con los otros alejados granjeros y sus esposas. Su lema era: ayudar a la gente, hacer todo lo mejor posible y tomar las cosas como vienen.

Una película, *Heartland* (Richard Pearce, 1979), y una biografía –ambas inasequibles en España– recogen su fascinante vida y sugieren, ay, que su peripecia en la granja pasó por momentos muy duros, que Elinore quiso omitir en sus optimistas y luminosas cartas.

Arte / Acuerdo

Pérez Villalta donará todo su legado al CAAC

EL MUNDO

El Centro Andaluz de Arte Contemporáneo (CAAC) ha llegado a un acuerdo con Guillermo Pérez Villalta mediante el cual el creador se compromete a donar todo su legado artístico al museo mediante testamento. El CAAC, por su parte, se compromete a aceptar, conservar, estudiar, difundir y mantener unido el legado artístico de Guillermo Pérez Villalta –con un valor económico de unos cinco millones de euros–, además de ser el garante científico de su obra.

Como primera actuación de este acuerdo, se han realizado hasta el momento la catalogación de 527 piezas, entre pinturas, acuarelas, dibujos, etcétera. En los próximos meses se finalizará la catalogación completa que aumentará hasta los mil registros.

El consejero de Cultura y Deporte, Luciano Alonso, realizó ayer este anuncio en la presentación de la exposición *Souvenir de la vida. El legado de Guillermo Pérez Villalta* en el propio CAAC. Se trata de una muestra que recorre la larga trayectoria del pintor tarifeño a través de más de 200 piezas como óleos, dibujos, mobiliario o fotografías.



Martínez-Bordiú, en portada.

Publicación / Gentes

Carmen Martínez-Bordiú, en 'Yo Dona'

EL MUNDO

Carmen Martínez-Bordiú protagoniza la portada de la revista *Yo Dona*, que se entrega este sábado junto a EL MUNDO. Recién separada de su último marido y afinada ahora en Madrid, la *niétísima* se muestra más sincera y libre que nunca, y en esa línea afirma: «Puede que haya sido un poco pionera en esa filosofía de que mi vida es mía y de que nadie lo va a hacer por mí». Como ha demostrado a lo largo de toda su existencia, asegura que le gusta vivir el presente.